



## Capítulo 421: Doncella trabajadora

La niebla roja del círculo mágico se disipó con un suave crujido arcano y Vergil pisó el frío y oscuro suelo de mármol. El aire en Agares Manor era silencioso, pero diferente al de la última vez— ya no olía a hollín ni a sangre seca.

Caminó lentamente por el salón principal. Era imposible no darse cuenta: el lugar donde una vez había un agujero gigantesco en la pared —un recordatorio de un ataque brutal— ahora estaba perfectamente restaurado. El mármol había sido reconstruido, las ventanas reconstruidas con sus vidrieras encantadas e incluso los pilares llevaban una vez más las tallas demoníacas que daban a la casa su toque único de realeza perversa.

Virgilio pasó la mano por la barandilla de la escalera, analizando el acabado. Nada mal. Casi parecía como si nada hubiera pasado.

Pero hubo algo que le llamó la atención: el silencio absoluto.

Frunció el ceño, mirando de un lado a otro, y luego levantó la voz suavemente: “¿Hay alguien en casa?”

Por un momento, el sonido resonó entre las paredes de la habitación recién reconstruida. Estaba a punto de subir las escaleras cuando oyó el sonido de pasos apresurados en el piso de arriba, acompañados de un leve sonido de algo cayendo.

Poco después apareció una figura en lo alto de las escaleras.

“¡Ah!” exclamó Viviane, medio sorprendida, medio avergonzada.



Bajó las escaleras con cierta prisa, vistiendo un atuendo con el que Vergil nunca hubiera imaginado verla. Un mono de tela gruesa, un delantal manchado de pintura —uno rojo, uno plateado e incluso una tira de azul metálico cerca de la cadera— y en sus manos, un rodillo de pintura mágico que todavía goteaba ligeramente.

Su cabello, atado en un moño improvisado, tenía algunos mechones pegados a su frente con sudor. Y, sin embargo, había algo fascinante en esa mujer — algo innegablemente hermoso en su momentánea simplicidad.

Vergil levantó una ceja y sonrió discretamente.

"Y pensé que lo había visto todo. Nunca imaginé que mi encantadora criada aparecería vestida de trabajadora de la construcción."

Viviane, al oír esto, se sonrojó hasta las puntas de las orejas. Ella resopló y miró hacia otro lado, incapaz de reprimir una sonrisa irritada.



"La magia no lo resuelve todo", murmuró mientras terminaba cuidadosamente de bajar las escaleras. "Logré reconstruir la estructura de la pared con hechizos de restauración, sí... pero pintura? Bueno, la pintura no quería cooperar con la magia en absoluto. Tendría que usar alquimia y... honestamente, es más fácil pintar a mano."

Dejó caer el rodillo sobre un soporte y se desplomó en uno de los sillones de la habitación.

"Trabajé tan duro en este Walpurgis que merezco unas vacaciones eternas", gruñó, estirando las piernas e inclinando la cabeza hacia atrás, dejando escapar un largo suspiro.



Virgilio se rió y se acercó lentamente. En silencio, caminó detrás del sillón donde ella estaba sentada, observando su estado —agotado, sudoroso, pero con un aura de logro genuinamente satisfecha. Se inclinó ligeramente y, sin decir nada, rodeó sus hombros con sus brazos, tirándola contra su pecho con un afecto que rara vez mostraba tan directamente.

"Entiendo la fatiga. Pero es posible que tengamos un nuevo trabajo por delante", murmuró, con su voz profunda vibrando contra la nuca.

Viviane abrió los ojos lentamente, mirándolo de reojo con sospecha cómica.

"Si este 'trabajo' implica algo que drene mi energía, por favor háganmelo saber antes de levantarme, estoy completamente agotada," dijo con un gemido teatral.

"Aún no sabemos si será tan grande. Pero... podría ser," respondió Virgilio con una sonrisa torcida.



Ella hizo una mueca de puro desánimo. "Por supuesto. ¿Qué pasa ahora?"

Luego, Vergil se levantó levemente y caminó alrededor del sillón, deteniéndose frente a ella. Su expresión se hizo más seria, reflejando el peso de la información que llevaba. "Paimon apareció. Trajo los dos fragmentos restantes de Excalibur."

Viviane levantó las cejas sorprendida.

"¿Los dos últimos?" Se sentó erguida en su silla y su cansancio desapareció por un momento. "Eso significa que los siete fragmentos ahora están juntos."



"Sí," confirmó Vergil. "Tres conmigo, tres con ella. El último... probablemente absorbido por mí cuando destruí Spectre."

Viviane cerró los ojos por un momento, asimilando la información.

"Qué problema..." murmuró Viviane, "ya me imagino la idea que tenían Paimon y los Arcontes... Quieren que lo hagas..."

"Sí. Paimon sugirió que reconstruyéramos la espada. Ella, Amon, Astaroth y Phenex creen que sería peligroso dejar los fragmentos sueltos nuevamente. Y más aún para intentar destruirlos. La propuesta es clara: forjar un nuevo Excalibur. No es una réplica. Pero... una encarnación reformada, unificada a través de mí."

Viviane no respondió de inmediato. Se levantó de su silla y comenzó a caminar lentamente por el vestíbulo, con la mente ya procesando posibilidades y riesgos. Ella era una estratega, y detrás de su encanto y delicadeza se escondía una mente tan afilada como una hoja y un martillo pesado que podía forjar cualquier cosa.

"Hmm... Excalibur no es sólo un arma. Es un símbolo. Un catalizador de ideales absolutos. Si se reconstruye y se vincula contigo, quedará marcado por todo lo que eres. Y bueno, teniendo en cuenta que probablemente ya esté corrompido, no veo muchos impedimentos. Si fuera solo una espada divina, morirías fácilmente, pero afortunadamente... Bueno, digamos que ya tienes a Yamato con uno de los fragmentos... Eso hace que sea mucho más sencillo unir y absorber los fragmentos restantes."

Viviane continuó caminando de un lado a otro, sus pasos resonando suavemente en el mármol recién restaurado. El polvo mágico del cuadro aún permanecía sutilmente en el aire, pero ella ya no parecía notarlo. Ahora, su mirada estaba fija en la nada, sus ojos medio cerrados, como si estuviera hojeando



mentalmente cientos de antiguos grimorios y tratados en busca de respuestas y precedentes.

"Ciento..." murmuró ella, más para sí misma que para él. "Sabemos que Excalibur no es sólo una espada de guerra. Es un catalizador arquetípico. Contiene conceptos: justicia, pureza, rectitud... cosas que, seamos honestos, no representáis exactamente en el sentido tradicional. Pero..."

Se giró y señaló a Vergil como si hubiera llegado a un punto clave.

"...pero el hecho de que ya hayas absorbido un fragmento sin ser borrado dice mucho. Mucho. Yamato, por su naturaleza de división y equilibrio, sirvió como receptáculo. La espada no resistió... se acomodó."

Virgilio asintió, con los brazos cruzados, observando de cerca cada conclusión.

"Y eso es importante. Porque si ya ha aceptado a Yamato, y Yamato te acepta a ti, entonces... parte de la esencia de Excalibur ya está moldeada a tu espectro espiritual. Esto abre espacio para que los otros fragmentos se unan sin provocar un colapso inmediato. La resistencia será menor. Pero..."

Ella hizo una pausa. Ella miró al suelo pensativamente, luego lo miró, más serio.

"...no significa que será fácil. La fusión total no es sólo una cuestión de poder mágico o afinidad espiritual. Estamos hablando de la reconstrucción de una entidad mística que, en su forma original, era prácticamente una manifestación consciente del orden celestial. El proceso afectará los planos etéreos. Si algo sale mal..."

"Un cataclismo," Vergil completó, con un ligero gesto de asentimiento.  
"Pensé."



"Un cataclismo dimensional, quizás. O una ruptura de tu alma. O la creación de una nueva entidad... o una distorsión temporal. Se trata de energía primaria canalizada por fragmentos que han estado separados durante siglos y han sufrido diferentes corrupciones. Unificarlos en un solo cuerpo puede generar estabilidad... o destrucción total."

Viviane respiró profundamente, pasando las manos por el cabello y deshaciendo el moño improvisado. Los hilos rojos cayeron sobre sus hombros y levantó la cabeza, con los ojos brillando de determinación.

"Es posible. No digo que no lo sea. Pero el ritual debe realizarse con planificación, seguridad, aislamiento y contención. Necesitamos una ubicación alejada de cualquier zona habitada. Un lugar que puede resistir fallas —y que no colapsará si la cuchilla despierta... mal"

"¿En algún lugar en mente?" -preguntó Virgilio.

Viviane entrecerró los ojos y reflexionó unos momentos más. Sus dedos golpeaban su brazo mientras sopesaba los riesgos y las variables. Luego, como si encajara la última pieza de un antiguo rompecabezas, miró a Virgilio con la confianza de alguien que tenía una respuesta preparada.

"En medio del Océano Atlántico," dijo, con tranquila seguridad. "En aguas neutras, lejos de portales fijos y lejos de cualquier ciudad humana, demoníaca o de hadas. Nada cercano que pueda consumirse o distorsionarse si algo sale mal."

Vergil levantó ligeramente una ceja. "Aislamiento absoluto."

"Exactamente", ella asintió. "Ni un alma viviente a kilómetros de distancia. Si se produce una explosión etérea, se disipará en el agua. Si se forma una



distorsión plana, será mucho más fácil anclarla en el vacío del mar que en suelos cargados de historia o magia residual. Y si... fallas o te pierdes en el proceso, Excalibur no encontrará nada alrededor que contamine o domine. No hay cielo, no hay infierno. Doar silentă."

Caminó un poco hacia la ventana, observando las vidrieras con sus colores frescos reflejados en su rostro. "Sunt de acord. Es una buena elección. Pero necesitamos una estructura. Un círculo arcano como base. Y anclaje dimensional. No puedo simplemente arrojarme al mar con siete fragmentos y esperar que todo se alinee."

Viviane ya estaba por delante de él en ese punto. "Pensé en eso. Podemos conjurar un altar sobre una roca sumergida, lo sé—, una antigua isla sellada entre capas de niebla mágica. No aparece en mapas mundanos ni en cartas infernales. El lugar fue utilizado una vez por los atlantes en un ritual de ascensión... y abandonado después de que salió mal."

"Suena perfecto", dijo Vergil con una sonrisa torcida. "Cuanto más maldito, más propicio."

Viviane cruzó los brazos. "Exactamente el tipo de ironía mágica que atraes. Pero podemos trabajar con eso. Necesitaré tres días para prepararlo todo. Cuatro, si quieres garantías."

Se volvió hacia ella y sus ojos brillaron con una rara mezcla de confianza y aprensión. "Que sean cuatro. Quiero garantías."

Viviane asintió. "Entonces tenemos un plan. Y si todo sale mal... bueno, al menos tendremos una hermosa vista del apocalipsis en mar abierto."

Virgilio sonrió. "Siempre sabes cómo animarme."



JabraScan  
RexScan



Traducción : Leo

"Es un talento," respondió con un suspiro, ya calculando mentalmente los círculos, sellos de estabilización y pequeños sacrificios de energía que necesitaría.

